

Dr. August Konkel, Proverbios, Sesión 2

© 2024 Agosto Konkel y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. August Konkel en su enseñanza sobre el libro de Proverbios. Esta es la sesión número dos, Propósito de Proverbios, Exordio a Proverbios capítulo 1.

Bienvenidos de nuevo a nuestras conferencias sobre Proverbios. Vamos a hablar un poco más sobre Proverbios. Esta es la sesión dos. En esta sesión queremos hablar especialmente de la breve pero muy importante introducción a Proverbios, que nos habla de su propósito.

Quiero comenzar delineando el libro de Proverbios según sus títulos. Y te diré por qué esto es importante. Es importante porque, en esta breve introducción, el título suele ser el tema de las declaraciones de propósito que siguen.

No creo que esa sea la interpretación correcta de este exordio como lo llamamos. Más bien, creo que debería dejarse como título junto con todos los demás títulos que hay en Proverbios. Por lo tanto, están muy claramente retenidos y marcados dentro del propio libro de Proverbios.

Entonces, los Proverbios de Salomón en 1.1, los Proverbios de Salomón en 10.1, las palabras de los sabios, y luego estas dos son las palabras de los sabios. Y luego estos son los Proverbios de Salomón, que recopiló el hombre de Ezequías, las palabras de Agur, y luego las palabras de Lemuel, que le enseñó su madre. Estos son títulos distintos que se dan a las distintas secciones.

Entonces, estoy sugiriendo que el título de todo el libro sea Proverbios de Salomón. Luego siguen cuatro declaraciones de propósito. Ahora, en inglés, este tipo de estructura de oración no funciona porque, en inglés, el sujeto tiene que ir primero.

Pero en hebreo ese no es el caso. Para enfatizar, puedes colocar primero lo que quieras en la oración y luego sigue el sujeto. Entonces aquí tenemos cuatro declaraciones en infinitivo seguidas en el versículo cinco con estas palabras.

Creo que parte del propósito de Proverbios es darle a los jóvenes la astucia crédula, y el tema son los sabios, es decir, las personas que están leyendo el libro. Entonces, la audiencia del libro, las personas a las que está dirigido, son los que se llaman sabios porque escucharán. Son sabios porque adquieren entendimiento, conocerán proverbios y axiomas, y comprenderán las palabras de los sabios y sus enigmas.

Ahora bien, el sabio en Proverbios es aquel que está dispuesto a escuchar sus instrucciones. Esto no significa que necesariamente tengan mucha experiencia. Podría significar que tienen mucha experiencia.

Pero en cualquier caso, son sabios simplemente porque escuchan la sabiduría de la dama. Los que no lo hacen son los tontos. Entonces, ¿cuál es el requisito previo? ¿Quiénes son los sabios y quiénes escucharán la sabiduría? Pues ellos son los que tienen el temor del Señor.

Ahora, ya hemos citado esa frase, el temor del Señor es el principio de la sabiduría. En el idioma hebreo, la palabra usada en esta palabra, en este verso, es la palabra Rosh, que puede tener tres sentidos diferentes. Puede tener un sentido temporal, es el punto de inicio.

Puede tener el sentido de la esencia, ésta es la parte principal, de esto se trata. O puede tener sensación de calidad, esta es la mejor parte, esto es lo que necesitas saber. Ahora bien, probablemente sean los tres los que están previstos.

Pero no hay duda alguna de que lo temporal se incluye deliberadamente. Ni siquiera puedes comenzar como miembro de los sabios hasta que tengas el temor del Señor. Y lo sabemos porque en 9.10 se repite este axioma.

Y ahí tenemos una palabra diferente. Como señalo aquí, es la palabra Tikila. Y la palabra Tikila siempre significa primero.

Entonces, el punto de partida, y este no es el punto final, pero el punto de partida de la sabiduría es el temor del Señor. Y hasta que no comencemos con esa actitud, hasta que tengamos esa disposición, no estaremos escuchando Proverbios. No entenderemos sus enseñanzas.

Y no estaremos en esa categoría. En cambio, estaremos en la categoría de aquellos que lo desprecian, y a ellos se les llama tontos. Los tontos no son personas que carezcan de inteligencia.

Y no son sólo personas que no son capaces de pensar. De hecho, pueden ser los más inteligentes y los más claros en su pensamiento. Pero no comprenden el sentido adecuado de los valores ni la forma correcta en la que se debe utilizar este pensamiento.

Y por eso son moralmente perversos. Ahora bien, ¿qué es el miedo? Bueno, a menudo decimos que lo que es el temor es una reverencia a Dios. Y eso es cierto.

Pero el miedo es un poco más que sólo reverencia. Y aquí, me gustaría llevarlos nuevamente a los diversos encuentros que tenemos en las Escrituras sobre el encuentro con la divina majestad de Dios. Podríamos usar el Monte Sinaí, y recordarán que cuando la majestad de Dios apareció en la montaña, el pueblo

retrocedió y se les ordenó expresamente que no cruzaran la frontera porque violarían la majestad y la santidad de Dios.

Pero en otras palabras, tener temor del Señor es entender algo de esa majestad, de esa divinidad, entender algo de su poder de juicio, como dice el libro de Hebreos, nuestro Dios es fuego consumidor. Tomemos otro ejemplo. Isaías, el profeta, dice: En el año que murió el rey Isaías, vi al Señor alto y exaltado.

Y luego da un pequeño vistazo de lo que podrías ver si vinieras al salón del trono de Dios. Y su respuesta fue: ¡Ay de mí, porque soy hombre de labios inmundos, y habito en medio de un pueblo que tiene labios inmundos! En otras palabras, hay un miedo genuino cuando nos damos cuenta de nuestra fragilidad y cuando llegamos a comprender verdaderamente la dependencia que tenemos de este dador de vida, de aquel que ha hecho posible nuestro hogar y los medios para poder vivir en él.

Así que ese es siempre el punto de partida de la sabiduría: conocer a este dador de vida, conocer la fuente de nuestra propia vida y bienestar, y tener este tipo de conocimiento completo de nuestra dependencia, lo que significa que la reverenciamos, la respetamos y tendría miedo de hacer lo contrario. En Proverbios encontramos varias personalidades. Hay quienes son históricamente sabios, quienes preservan la instrucción en libros como Proverbios, las palabras de los sabios en el capítulo 1, versículo 6. Entonces, este es el legado de sabiduría que se transmite y se transmite.

Pero están los sabios literarios, y a ellos está dirigido Proverbios. Es decir, en nuestro caso, nosotros como lectores de este libro. Lo estamos leyendo porque tenemos la necesidad de saber qué es lo que Dios tiene que decirnos.

Y tenemos la necesidad de saber cómo podemos relacionarnos no sólo con Dios, su mundo, sino también con otros dentro de él. Los necios, por supuesto, son aquellos que forman parte de ese árbol del conocimiento del que leemos allá en el libro del Génesis. Este árbol del conocimiento era un árbol del bien y del mal.

Era una pretensión de conocimiento que decía, por un lado, que podemos conocer todo lo que hay que saber, bueno o malo, la totalidad, todo. Pero, por supuesto, la implicación de esto es que si sé todo lo que necesito saber, sé lo que es bueno y determino y decido lo que es bueno. Y ahí es donde Proverbios tiene su acusación.

Hay un camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es la muerte. Entonces, aquellos que rechazan esta revelación de los sabios son los que están en este camino que lleva al abismo. Hay un tercer grupo, y estos se describen mejor con la palabra inglesa, callow.

Pero eso no es algo que sea muy común para nadie, y creo que la mejor sustancia que podemos darle es realmente crédula. Y estos son aquellos individuos que están en equilibrio en relación con el temor del Señor. Saben del temor del Señor, no han rechazado el temor del Señor, pero tampoco han aprendido nada acerca de lo que significa seguir el temor del Señor.

Y así, son especialmente estos los que necesitan la instrucción de los Proverbios, y las palabras del Padre están dirigidas a estos jóvenes para que adquieran sabiduría.

Este es el Dr. August Konkell en su enseñanza sobre el libro de Proverbios. Esta es la sesión número dos, Propósito de Proverbios, Exordio a Proverbios capítulo 1.